

Oro barroco

ROBERTO BLANCO

Los "relatos sagrados", denominación dada por Charpentier a los dramas religiosos de origen italiano que posteriormente adoptarían el nombre de oratorios, son piezas en latín de amplias proporciones en las que se alternan sinfonías, arias, recitativos, conjuntos vocales y coros. La continuidad dramática de este tipo de obras la proporciona la figura del *historicus*, un narrador que puede ser un solista, un pequeño conjunto vocal o el coro.

A este género pertenece el *Judicium Salomonis* con el que William Christie y sus Arts Florissants abrieron el concierto de su cita santanderina. El prestigioso y experimentado conjunto, especialista en música barroca con instrumentos originales, demostró ser un equipo perfecto técnicamente y con un sobresaliente conocimiento del estilo.

La interpretación de la obra, basada en el famoso pasaje bíblico contenido en el *Libro de los Reyes*, fue un prodigio de delicadeza, elegancia y equilibrio, con contrastes meticulosamente cincelados y una contenida expresividad capaz de reproducir a la perfección la atmósfera entre conmovedora y profunda de la bella obra del compositor francés.

Todos los intérpretes contribuyeron a regalar a la audiencia una experiencia musical barroca con momentos irrepetibles, destacando las prestaciones de Paul Agnew y Maud Gnizaz como solistas, y la indudable alquimia de Christie con su conjunto.

La segunda parte del recital estuvo dedicada a Henry Purcell, con una selección de *Odas*, *Himnos y Canciones*, en la que se incluyeron extractos de *Dido y Eneas*. El enfoque de Christie buscó aquí la expresividad y la fuerza, sin desdeñar los efectos y posibilidades que implican el juego entre solistas, coro e instrumentos, consiguiendo una lectura cuyos matices y fraseos se ajustaron con precisión al perfil de cada pieza.

El pulso regular, la homogeneidad y transparencia de las voces que se tradujo en una polifonía inteligible, la nitidez de la línea del clave como eficaz sostén para los



William Christie © Oscar Ortega | Teatros del Canal

Santander, martes, 30 de agosto de 2005. Sala Argenta del Palacio de Festivales de Cantabria. Marc-Antoine Charpentier: El juicio de Salomón. Henry Purcell: Odas, Himnos y Canciones. Solistas: Maud Gnizaz y Ana Quintans, sopranos; Paul Agnew, Leif Aruhn-Solén y Marc Molomot, tenores; Marc Mauillon, barítono; Neal Davies y João Fernández, bajos. Coro y Orquesta Les Arts Florissants. Director: William Christie. LIV Festival Internacional de Santander. Aforo: 1800 localidades. Ocupación: 80%

instrumentos, todo ello fueron virtudes que contribuyeron a una interpretación ejemplar.

La organización acertó también al incluir en el programa de mano todos los textos con sus traducciones y mantener a media luz la sala, permitiendo que el oyente pudiera seguir lo que se cantaba en escena.

© 2005 Roberto Blanco / Mundoclasico.com. Todos los derechos reservados